Son causas de orden social: otra estructura colectiva; la magnitud misma de las catástrofes de empresas; una Economía de orientación cambiada y la decadencia de la mesocracia, las que han ido cerrando facilidades a esta impunidad. En todo caso, tras ella, al principio esa mesocracia mercantilista o industrial, y siempre una plutocracia, advenediza o insaciable, espolleada por el vértigo de los números y la sed del lujo en finanzas y negocios de dimensiones colosales y en una sociedad de contrastes sin medida y apetitos sin freno.

LOS DELITOS SOCIALES

Tardío en el arranque del tiempo, rápido en el avance de las etapas, llegó su hora de pujanza colectiva, de poderío social, de fuerza temida y formidable, a los pobres de siempre, a los hu-

pensación, a veces ineficaz, en la libertad de prensa, forma de fiscalización.

La impunidad no es el impulso específico de ningún delito, que obedece a otro estímulo directo, y busca aquélla por complemento; no precede a la delincuencia, cuya repetición triunfante crea el impunismo; pero éste, ya obtenido, empuja a la repetición frecuente, a la agravación audaz.